



Mauris solo pudo estar dos meses en la más reciente versión de la liga canadiense. /Foto: Facebook

Bola mala en Canadá

A Yankiel Mauris no le ha sonreído la suerte en ninguna de las dos temporadas de la Liga Intercondados de esa nación, pero le ha aportado un valioso aprendizaje

Elsa Ramos Ramírez

Al espirituario Yankiel Mauris Gutiérrez no lo ha acompañado la suerte en la Liga Intercondados de Canadá (IBL, por sus siglas en inglés). El pasado año llegó tarde, tras un tortuoso camino de visado y documentación. Este, regresó antes de tiempo, debido a una lesión en su brazo de lanzar.

De todas maneras, agradece las dos oportunidades por el aprendizaje que le han dejado. A Las Panteras de Kitchener llegó luego de empatar una temporada con otra en los dos últimos años, incluidas Series Nacionales, Ligas Élite (recientemente refuerzo con Las Tunas), Premier 12 con el Cuba, evento mexicano con Las Tunas... Y eso, al parecer, le pasó factura a su salud y a su desempeño en tierra canadiense.

El pasado año lanzó cinco encuentros, dos como abridor sin decisiones, efectividad de 3.29 en 13.2 innings, un juego salvado, 13 ponches, cuatro boletos y un WHIP de 1.21, en tanto los rivales le batearon para 214 y en la postemporada ganó un partido con pizarra de 3-2.

“Esta vez me fue mejor, en el sentido de que estuve dos meses, y el año pasado solo uno, pero no la pude aprovechar completa por la molestia que sentí en el brazo. Sí creo que esta experiencia fue superior. Al llegar antes tuve tiempo de entrenar también unos días con el equipo, participar en el *sprint trainer*. Hasta el momento en que me lesioné iba de líder en juegos salvados y había tirado como seis innings con una sola carrera, o sea, que había lanzado superbién. Hice el trabajo que tenía que hacer, pues solo fui cerrador”.

Pero llegó un momento fatídico, ese que ningún pelotero quisiera enfrentar, mucho menos cuando tiene delante una oportunidad como esta de lanzar en el béisbol profesional, sea cual sea el nivel. “Lancé el sábado el noveno inning, el domingo tiré también y al otro día, de buenas a primeras, ya no podía ni mover el brazo. Estuve como 15 días así, me hicieron un ultrasonido y una placa y me salió el infraespinoso desgarrado”.

Con ese impedimento regresó a Cuba. “Apenas me bajé del avión fui rápido al médico y parece que, como me pasé allá como dos semanas sin tirar, cuando me hicieron el ultrasonido ya no me salió nada. De todas maneras, hice el tratamiento de corriente, calor y magneto por 15 días.

A la hora de buscar el origen de la lesión considera: “Quizás sea que prácticamente llevo un año entero sin parar, todos los días, tanto en los entrenamientos como en las competencias, y creo que también pudo haber sido el frío, el cambio. Uno está adaptado aquí a calentar rápido, y allá parece que hice eso mismo y el frío me provocó la lesión”.

Pero al breve paso por esa lid, el derecho taguaseño le sacó, de todos modos, provecho: “El año pasado era mi primero en la liga y no la conocía, aparte de que trabajé excelente, pero creo que ahora habrían mejores peloteros, cada uno está cogiendo mejor nivel, incluso el cerrador dominicano de Grandes Ligas, uno de los mejores de todos los tiempos, Fernando Ronny; hay muchos peloteros de doble y triple A que han estado en Grandes Ligas y van a jugar ahí, a medida que pasa el tiempo está mejorando la liga. Se batea mucho porque los terrenos son muy cortos y, al haber mucho frío, la bola camina”.

De todas formas, Mauris no pudo evitar la frustración, un rival que ahora intenta derrotar. “Sí me sentí frustrado. Imagínate, el año pasado solo pude ir un mes y ahora cuando voy este año, dos nada más... Además, nunca me había molestado el brazo y qué casualidad que me pasa eso ahora, parece que no se me da Canadá... Después ya uno se va recuperando y en eso me ha ayudado mucha gente, mis entrenadores, el director y hasta Frederick Cepeda, que es prácticamente mi psicólogo, porque yo estaba sin ganas y me dijo: ‘Oye, tranquilo, que eso se te quita, tú verás’”.

Para el derecho la temporada 2024-2025 dejó el mejor de los saldos. Líder en salvados de la Serie 63 con 12, 66 entradas lanzadas en 29 juegos, 28 relevos, un partido como abridor, tres victorias y cinco derrotas, PCL de 3.00, WHIP de 1.52 y los contrarios le batearon para 284. Con Ciego de Ávila aportó en los inicios de la fase regular y, aunque no estuvo en la finalísima por su contrato, ese título avileño también le pertenece.

“Ha sido muy exigente, prácticamente el año entero lanzando, pero el que pasó fue mi mejor año. Y sí, pienso que sea parte del título ese porque estuve en la nómina, lo disfruté porque al principio nadie nos daba como favoritos y decían: ‘¡Ah!, si Ciego llevó una carpa’, pero nadie nos ganó y merezco ser campeón, aunque nadie me ha llamado para decirme si lo soy o no”.

Desde esta semana Mauris se incorporó a los entrenamientos de la preselección de los Gallos con vistas a la venidera Serie Nacional. Con unas libras visibles de más, el brazo casi listo y la mente también, enrumba su nueva ruta. “Trabajé en lo físico, me pasé como tres semanas sin lanzar. También descansé y tanto el entrenador Freddy Mario como Remberto, el médico, y Eriel, el director, han trabajado conmigo, sobre todo, en el fortalecimiento de los músculos. Ya comencé a soltar un poco el brazo suave y hasta ahora todo va bien, no me ha molestado. En general me siento bien. Mi expectativa siempre es tratar de superar los números que tengo y aportar en todo lo que Eriel me diga, lo mismo como intermedio que como cerrador. Esa es mi mentalidad”.

Cuba a las puertas de Asunción

En días Cuba estará en su nuevo reto deportivo: la segunda edición de los Juegos Panamericanos Junior, en Asunción, Paraguay, una suerte de termómetro para medir el ahora y el después.

Sí, porque por la edad de los convocados —hasta 21 años en buena parte de las disciplinas, y hasta 23 en algunos casos— estos atletas significan el presente a la hora de medir su rendimiento y progreso entre sus propios coetáneos, pero representan, sobre todo, la base desde donde se erige el futuro del deporte en el continente y, por supuesto, en Cuba.

Que la isla grande haya podido incluir 231 atletas en la nómina de la cita continental habla de que, en medio de las carencias y dificultades más férreas que ha vivido en las últimas seis décadas, ahora agravadas por el recrudecimiento del bloqueo norteamericano y las acciones subversivas en un segmento etario tan vulnerable y sin perder de vista los orificios que ha creado en el sector el creciente éxodo de deportistas y técnicos, el deporte cubano ha logrado mantener su escalera o lo que es lo mismo, sostener una reserva y un relevo de cara al mañana.

El hoy tendrá lugar en días, con el inicio de las competiciones el próximo 9 de agosto, hasta su cierre, pactado para el 23. Sin comenzar, ya la delegación cubana anotó tantos a favor: uno, inscribir una avanzada superior en 19 atletas en relación con la que intervino en la primera edición de Cali-Valle, Colombia, en 2021, y el otro es que buena parte de esa numerosa comitiva pertenece a deportes colectivos, una de las carencias de las que ha padecido nuestro deporte en las citas multideportivas, principalmente en los Juegos Olímpicos.

Resulta loable la diversidad de los participantes en 28 disciplinas. Sin embargo, el hecho de estar presente solo en el 56 por ciento de las 336 pruebas convocadas —varias no se practican en nuestro sistema deportivo, en cerca de 30 no se logró asistir a sus torneos clasificatorios y en otras no se alcanzó el boleto— obliga a que la efectividad sea palabra de orden para ubicar a Cuba en los primeros seis puestos por países.

Más allá de los saldos, esta cita se abre como una oportunidad de medirse con sus iguales, una opción que, por disímiles razones, no siem-

pre está al alcance de la mano por la imposibilidad de asistir a los eventos internacionales convocados a nivel regional. Este elemento complica, incluso, el estudio de contrarios y obliga a rendir al máximo ante rivales a los cuales se enfrentarán por primera vez.

De este desafío, marcado por la edad de los sueños y las aspiraciones, saldrán los medallistas que se esperan en deportes como atletismo, canotaje, lucha, judo, levantamiento de pesas, remo, taekwondo, esgrima, voleibol, voleibol de playa, clavados y tenis de mesa. No obstante, como sucede en cada cita múltiple, las sorpresas pueden rebasar los pronósticos, mucho más tratándose de atletas entrenados en sacar el extra y animados ahora por el lema “Con Amor por Cuba”, que afianza el grado de compromiso y entrega de nuestros deportistas.

Si el espíritu de superación se concreta, los antillanos pudieran mejorar la actuación de hace cuatro años, cuando se ubicaron en el quinto puesto, con cosecha de 29 medallas de oro, 19 de plata y 22 de bronce.

Sancti Spíritus, como ya hemos escrito, estará presente en Asunción por medio de una decena de sus hijos, con cambios de última hora al incluir al arquero Abrahm Pérez y excluir al ciclista Brayan Mandín, por enfermedad.

En unos meses, muchos de estos atletas deben protagonizar los Juegos Centroamericanos y Panamericanos convocados para 2026 y 2027 en Lima, Perú. En unos tres años no pocos pueden engrosar las filas de nuestra delegación a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, en tierra norteamericana, eso si la demencial política de la actual administración estadounidense en contra de Cuba no les impide participar.

Ahora, los Juegos Panamericanos Junior deben ser esa fiesta que, más allá de la porfía competitiva entre los más de 4 000 atletas en 42 disciplinas de 29 deportes, permita estrechar la confraternidad entre los atletas bisoños del continente, quienes están convocados para irrigar con su ardor y alegría la tierra paraguaya y también la cubana —¿por qué no?— hasta donde lo faciliten los alumbroses y la conexión, como un hábito de alivio espiritual en medio de este verano. (E. R. R.)



El arquero Abrahm Pérez se incluyó en la lista de los participantes. /Foto: Oscar Alfonso